

Martin Baltscheit en LÓGUEZ EDICIONES



URGENTE

*El león
que no sabía
escribir*

¡IMPORTANTE!

El león no sabía escribir.
Pero eso no le importaba
porque podía rugir y mostrar sus dientes.
Y no necesitaba más.





Un día, se encontró con una leona.
La leona leía un libro y era muy guapa.
El león se acercó y quiso besarla. Pero se detuvo
y pensó: Una leona que lee es una dama.

Y a una dama se le escriben cartas. Antes de besarla.

Eso lo había aprendido de un misionero que se había comido.

Pero el león no sabía escribir.





Así que fue en busca del mono y le dijo:

“¡Escribeme una carta para la leona!”

Al día siguiente, el león se encaminó a Correos con la carta. Pero, le habría gustado saber qué era lo que había escrito el mono. Así que se dio la vuelta y el mono tuvo que leerla.

El mono leyó:

“Queridísima amiga: ¿Quiere trepar conmigo a los árboles? Tengo también plátanos.
¡Exquisitos! Saludos, León”.



“¡Pero noooooo!”, rugió el león. “¡Yo nunca
escribiría algo así!”.

Y el león rompió la carta.

Y bajó hasta el río.

Allí, el hipopótamo tuvo que escribir
una nueva carta.

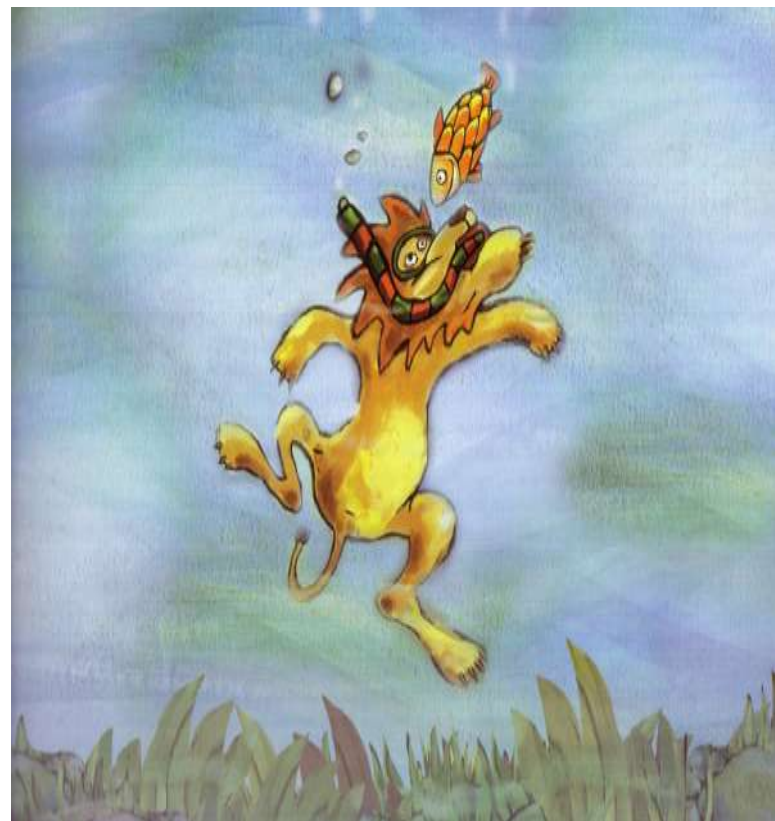


Al día siguiente, el león llevó la carta a Correos.
Pero le habría gustado saber qué había escrito el hipopótamo.
Así que se dio la vuelta y el hipopótamo leyó:

“Queridísima amiga: ¿Quiere usted nadar conmigo
y bucear en busca de algas? ¡Exquisitas! Saludos, León”.

“¡Noooooooo!” , rugió el león.

“¡Yo nunca
escribiría algo así!”.





Y esa misma tarde, le tocó el turno al escarabajo pelotero.
El escarabajo se esforzó tremendamente e incluso
echó perfume en el papel.

Al día siguiente, el león llevó la carta
a Correos y pasó por delante de la jirafa.

“¡Uf, ¿a qué apesta aquí?”, quiso saber la jirafa.

“¡La carta!”, dijo el león. “¡Tiene perfume de escarabajo pelotero!”.

“Ah”, dijo la jirafa”, ¡me gustaría leerla!”.

Y la jirafa leyó:

“Queridísima amiga: ¿Quiere usted arrastrarse conmigo
bajo tierra? ¡Tengo estiércol! ¡Exquisito! Saludos, León”.



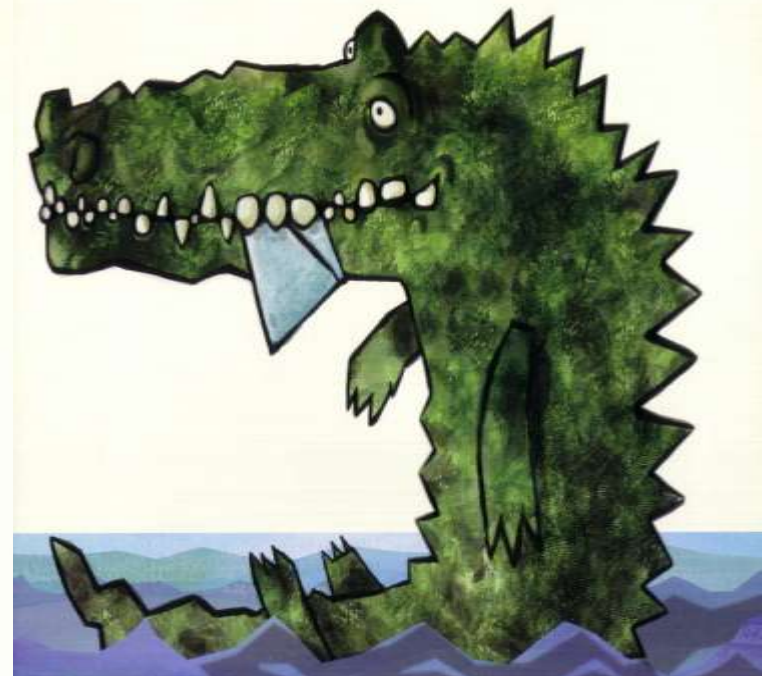
“¡Pero nooooooooo!”

...rugió el león.

“¡Yo nunca escribiría algo así!”.

“¡No lo has hecho!”, dijo la jirafa.

Furiosísimo, el león rompió la carta e hizo que la jirafa escribiera una nueva. El cocodrilo debería leerla al día siguiente. Pero cuando el león fue a recogerla, el cocodrilo se había comido a la jirafa. ¡Carta incluida!



Así, pues, le tocó el turno al cocodrilo. Y el buitre leyó esa carta:



“Queridísima amiga: Todavía queda un resto de jirafa para esta noche. ¡Venga también usted! ¡Exquisito! Saludos, León”.

“¡Oh, no”, dijo el león.

“¡Yo nunca escribiría algo así!”.

El león la rompió y, al día siguiente, el buitre tuvo que leer inmediatamente su carta:



“Queridísima amiga: Soy el león y aquí
yo soy el jefe. ¡Quiero conocerte!”.

El león asintió satisfecho. Sí, así lo hubiera dicho él también.
El buitre continuó leyendo:



“Podemos volar juntos por encima de la
selva. También tengo carroña.
¡Exquisita! Saludos, León”.

¡Ya era suficiente!

“¡No!”,
...rugió el león.



ooooooooo!

¡No! y
nuevamente
no!”

“Yo escribiría lo hermosa que es.
Le escribiría lo mucho que me gustaría
verla. Sencillamente, estar juntos.
Estar tumbados, holgazaneando, bajo un árbol.
Sencillamente, imirar juntos el cielo al anochecer!
¡Eso no puede resultar tan difícil!”.

Y el león se puso a rugir.

Rugió todas las maravillosas
cosas que él escribiría, si
supiera escribir. Pero el león
no sabía.

Y, así, continuó rugiendo un
rato.





“¿Por qué no
escribió usted
mismo?”

El león se dio vuelta.
¿Quién quiere
saberlo?



“Yo”, dijo la leona del libro.

Y el león de afilados colmillos, contestó suavemente:

“Yo no he escrito
porque no sé
escribir...”





La leona sonrió,

empujó tiernamente al
león con su nariz y se
lo llevó con ella.

A de

Amor



¡Qué romántico! ¿No? Se dice que el león aprendió todas las letras del alfabeto, con cada una de las letras escribió una palabra de amor: “a” de amor, “b” de besos... ayúdale a completar todo el abecedario, escríbelo en tu cuaderno.

Remite: M. Baltscheit en *Lóquez*

El león no sabía escribir, pero esto a él no le importaba
pues podía rugir y enseñar los dientes
y no necesitaba más.

Pero, un día, se encontró con una leona.

